

Modos de leer la producción literaria del grupo Boedo desde las Historias de la Literatura Argentina de la post-dictadura: valoraciones y representaciones de la cultura popular

Ruth Alazraki¹

Resumen

En esta ponencia indagaremos los lineamientos, similitudes y contrastes que tres Historias de la Literatura Argentina en el contexto de la post-dictadura -algunas inconclusas- han establecido respecto del grupo Boedo. Consideramos la Historia Social de la Literatura Argentina de David Viñas, la Breve Historia de la Literatura Argentina de Martín Prieto y la Historia Crítica de la Literatura Argentina dirigida por Noé Jitrik. En este trabajo, la lectura en serie de estas historias permite establecer polémicas, contrastes, rescates, soslayos y concepciones en las valoraciones del campo intelectual-literario, en función de dar cuenta de intervenciones de la crítica literaria en el canon y en las concepciones de la cultura representadas respecto de los años '20 en nuestro país.

¹ UBA ruth_alazraki@yahoo.com.ar

Modos de leer la producción literaria del grupo Boedo desde las Historias de la Literatura Argentina de la post-dictadura: valoraciones y representaciones de la cultura popular

Introducción

¿Qué lineamientos -continuidades y contrastes-, qué concepciones en las valoraciones del campo intelectual-literario respecto del grupo Boedo se presentan en las historias de la literatura argentina de la post-dictadura? Realizaremos una lectura en serie de ciertos tramos de la *Historia Social de la Literatura Argentina* de David Viñas (1989), de la *Breve Historia de la Literatura Argentina* de Martín Prieto (2006) y de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina de Noé Jitrik* (tomo 6, 2002, y tomo 7, 2009) en función de dar cuenta de las intervenciones de la crítica literaria en el canon y en las concepciones de la cultura representadas respecto de los años '20 en Argentina.

En primer lugar, nos detendremos en las apreciaciones sobre la vanguardia; en segundo, en su caracterización desde la historia de la literatura de Viñas; luego, en la conceptualización del boedismo según Martín Prieto y según la historia de Jitrik, planteando ciertas similitudes y diferencias relevantes entre ellas.

Polémicas que no llegan a ser polémicas, “dos vanguardias que no hacen una”

En el Capítulo II, “Polémicas II” del tomo VII de la *Historia Social de la Literatura Argentina*, dirigida por David Viñas, Claudia Gilman presenta la polémica “Florida y Boedo” como la más popular de nuestra literatura y señala que su importancia se revela en el carácter que se le ha adjudicado de mito de origen de la literatura argentina. Afirma que de esa discusión “nace a la luz nuestra vanguardia literaria y nuestra vanguardia política, nuestra primera generación estrictamente literaria” (Gilman, 1989:53). Pero considera que Florida y Boedo son “dos vanguardias que no hacen una”: “ni un grupo ni otro producen algún texto que pueda considerarse de vanguardia, si nuestro modelo de vanguardia ha de ser la radicalizada vanguardia europea”, tanto en lo que se refiere a modernización estética como política (53). Explica: “en cuanto a títulos, los de Boedo han concedido generosamente el de vanguardia a los floridistas, porque aunque se sienten la avanzada artística del país, ceden la denominación a quienes la disputen, por manifiesta repulsa de títulos y banderías”(53).

También, observa que “más que polémica en sentido estricto, el encontronazo Florida-Boedo enarbola más retórica que ideas” (59). “Los apolíticos martinfierristas insisten en despolitizar y hasta trivializar la discusión, revistiéndola de carácter ficcional. Los boedistas, por su parte, insisten en rescatar la polémica como un hecho de la política

cultural. Es evidente que antes y después, cada cual está hablando desde lugares diferentes” (59). A la vez que polemizan, los de Boedo se resisten a conceder al adversario la condición de par ya que para ellos la discusión es frívola porque pretende ser interpretada desde el terreno de la literatura (59). Por todo ello, define la polémica como pobre dado que al carecer de grandes argumentos, es más fácil recurrir a la injuria o a la descalificación personal (58-59). Muestra que si bien están dadas las condiciones para que se produzca el debate, no lo están para que se profundice (59).

Aunque antes había desmerecido y relativizado su condición vanguardista, establece que Florida se apropia de la vanguardia literaria y Boedo, de la vanguardia política. Apunta que la disputa tiene la forma de un quiasmo para lo cual retoma las palabras de Castelnuovo en sus *Memorias*: “Mientras Florida sostenía que a nuevos tiempos correspondían nuevas formas de arte, Boedo sostenía que a nuevos tiempos correspondían nuevas formas de vida”. (Castelnuovo, 1974:127). Nota, además, que del proyecto de la vanguardia histórica, el terreno de integración del arte con la vida es encarnado por Boedo.

Hacia una caracterización de Boedo según Gilman: principales aspectos definitorios

Desarrollará una serie de aspectos que serán retomados profundizados y contextualizados en las otras historias de la literatura posdictadura - por ejemplo, en el artículo de Alejandro Eujanián y Alberto Giordano en *El imperio realista* de la Historia Crítica de la Literatura de Jitrik al que más adelante nos referiremos- para definir al grupo:

“Entre los principales enemigos de los boedistas, se encuentran los editores venales, los autores de folletín, `bastardeadores y mercachifles de la literatura². Por otra parte, se combate con igual ahínco a la lujosa y frívola entonación del modernismo que inaugura la alabanza de las amadas de cuello de alabastro. La discusión con los floridistas es una cuestión aparte. El espíritu de Boedo tiende a

² En la explicación que efectúan más tarde Eujanián y Giordano en *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, resulta más claro el frente polémico de Boedo. Ellos sostienen que gracias a su bajo costo, las publicaciones de *Claridad* se incorporan a un mercado editorial muy activo desde mediados de la década anterior. Sus ediciones plantean continuamente desde sus páginas un doble frente polémico: contra los “libreros comerciantes”, a los que denuncian preocupados solo por vender y desinteresados por la formación intelectual de sus lectores, y contra los folletinistas, que consuelan y distraen de los verdaderos problemas sociales en lugar de contribuir a su comprensión (Cf. Eujanián, Alejandro y Alberto Giordano (2002), “Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda”, en María Teresa Gramuglio, *El imperio realista, volumen 6 de Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires: Emecé, p.401)

rechazar el tono jocosamente polémico que entusiasma a *Martín Fierro*, tal vez porque en Boedo se prefiera la `transparencia` del lenguaje de proclama, que imaginariamente parece situarlos en el terreno de la idea, el contenido, el mensaje. El arte tiene un fin, dicen ellos, y será revolucionario o no será nada.” (Gilman, 1989:52).

Es decir, ese grupo manifiesta otro modo discursivo con un lenguaje que podríamos caracterizar como más “llano”, en enunciados donde se privilegia lo ideológico, qué se dice, con una finalidad social. Asimismo, se posiciona en contra de los modernistas, de Florida y de quienes quieren lucrar con la literatura, impone una cuestión de ética política respecto de la gratuidad del arte, que debe ser gratuito en su circulación, lo cual resulta utópico en relación con un mercado que se impone por su propio peso.

Además, especifica el origen de los integrantes y su relación con la educación formal: “los jóvenes de Boedo, en su mayoría hijos de inmigrantes de escasos recursos, son autodidactas, ignoran las lenguas de la “gran literatura” y emplean sus energías en obtener una formación intelectual que pueda superar el abismo profundo de una escolaridad casi nula.” (Gilman, 1989: 57). Asimismo, advierte que los narradores de ese grupo introducen otro tipo de temáticas como la obrera, la representación del submundo y la marginalidad.

El boedismo según Prieto: una cuestión cultural y literaria

Desde un su *Breve Historia de la Literatura Argentina* (2006), Martín Prieto concede un capítulo propio a la literatura de Boedo, el nueve de los quince que componen su libro. Desde el primer subtítulo plantea el accionar del grupo barrial vinculado a una concepción que denomina “el boedismo” y presenta las revistas *Los Pensadores* y *Claridad* en relación con la producción editorial que conllevaron, dando cuenta de la actividad cultural del grupo.

Este enfoque destaca que el cuadernillo semanal *Los Pensadores. Publicación semanal de obras selectas*, publicado por primera vez en 1922, difundía textos de la literatura universal, preferentemente en prosa, de autores románticos, o realistas, o de izquierda (Máximo Gorkim León Tolstoi, Vladimir Ilich Lenín, Anatole France, Iván Turgueniev y algunos argentinos como Almafuerte, Evaristo Carriego). Prieto nota que esa extensa antología alcanzó notable repercusión en el público, lo cual posibilitó que el editor Antonio Zamora fundara su propia editorial llamada *Claridad*, situada primero en el barrio de Congreso y, luego, en la Boedo 837, calle que se convirtió en palabras de Prieto en “una perdurable tendencia de la literatura del S. XX: Boedo” (Prieto, 2006:253).

Cuenta que, a fines de 1924, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta y Lorenzo Stanchina –que en ese año habían creado *Dínamo* y *Extrema izquierda*- se unen a Zamora y

comienzan a editar “una nueva revista, montada sobre el suceso de *Los pensadores*, que mantiene su título y enumeración, pero cambia el subtítulo y con ello su orientación, dejando de ser una antología de textos para pasar a ser una revista de arte y literatura”. El nuevo subtítulo era *Revista de selección ilustrada. Arte, crítica y literatura* y Castelnuovo era el jefe de redacción. “En diciembre sale el primer número (que es el 101), con colaboraciones de casi todos los autores que contribuirán a definir la nueva tendencia: Castelnuovo, Barletta, Nicolás Olivari, Roberto Mariani y César Tiempo”, a los que se suman Raúl González Tuñón, Pedro Juan Vignale, Álvaro Yunque, entre otros. En junio de 1926, después del número 122, *Los pensadores* deja de aparecer. Un mes más tarde, sale una nueva revista, *Claridad*, dirigida por Zamora con Castelnuovo y César Tiempo como secretarios de redacción. El número 8 se publicó con el número 130 para recuperar la continuidad de la numeración de las dos versiones de *Los pensadores*, todas publicaciones de Zamora.

Prieto analiza el programa del número inicial de *Claridad* de julio de 1926, donde se anunciaba que aspiraba a ser una revista en cuyas páginas se reflejaran “las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones.” Si bien se posicionaba como más cercana a las luchas sociales que a las manifestaciones puramente literarias, sin embargo, según el crítico rosarino, “estuvo demasiado atenta a los pormenores de la vida literaria de Buenos Aires de los años veinte, y a refutar cada una de las intervenciones martinfierristas”, incluso con ánimo burlón, a diferencia de lo señalado por Claudia Gilman.

Afirma dicho escritor que “la relación del boedismo con la literatura -y con sus manifestaciones marginales, como la vida literaria o las polémicas- fue mucho más generosa que la que el mismo Castelnuovo estuvo dispuesto a admitir en sus *Memorias*” (Prieto, 2006:255). Allí destaca que la posición de Boedo era vital y que la forma venía dada de antemano, tanto por los modelos rusos o franceses como de las sus aplicaciones nacionales (por ejemplo, con Manuel Gálvez). Opina que, a partir de esa relación acrítica con el realismo, “Boedo produce obras caracterizadas por convencionalismos y clichés, lo que da por resultado un producto hipercodificado, y por lo tanto hiperliterario, donde, además abundan las referencias a los prestigiosos modelos extranjeros” (Prieto, 2006:255).

Considera que la opción de Boedo no es solo vital y relacionada directamente con una verdad proletaria que provendría del origen social de sus miembros más destacados sino de opciones literarias. Prieto destaca algunas ideas de Roberto Mariani, en tanto “teórico del boedismo” en “La extrema izquierda”. Por ejemplo, la defensa cerrada de un realismo moderno, desprendido “de las incómodas compañías’ -Zola, Gálvez, la sociología, las tesis y los objetivos moralizantes- y más próximo a nuevos desarrollos”, que toman enseñanzas de la psicología y de la teoría del subconsciente que Mariani realiza. Asimismo, en contra del ultraísmo, considera la metáfora pero subordinada al asunto del poema, cuento o novela.

Luego Prieto en ese capítulo sobre el boedismo analiza e ilustra “el realismo ideológico y moderno en los cuentos de Roberto Mariani”, “el naturalismo exasperado en las narraciones de Elías Castelnuovo, “los poemas fuera de tono de Nicolás Olivari” y “el valor de la sinceridad en los poemas de Clara Beter”. Algunos de los lineamientos de esos apartados sentarán la base el desarrollo de la crítica literaria en *Historia Crítica de la Literatura Argentina* de Jitrik.

Boedo según *Historia Crítica de la Literatura*: proyecto pedagógico y político

A lo largo de algunos textos de los tomos 6, *El imperio realista*, y 7, *Rupturas*, de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, se retoma y destaca el valor cultural de la actividad Cooperativa Editorial *Claridad* fundada y dirigida por Antonio Zamora, ya señalado por Martín Prieto.

En *El imperio realista*, Alejandro Eujanián y Alberto Giordano (2002: 397) señalan que en los años veinte el campo literario se segmenta a partir de los debates sobre el valor y la función sociales que se le reconocen a la literatura y, en ese sentido, “las revistas que practican una retórica de izquierda definen una posición específica e irreconciliable con otras”. Destacan a *Claridad* como la manifestación de una ubicación de izquierda respecto de algunos de los principales conflictos literarios y culturales que tensionan la sociedad argentina de esa década (398). Señalan que “aunque su retórica suele ser revolucionaria, las aspiraciones de *Claridad* no van más allá del horizonte de la democratización cultural: contribuir al ascenso social de los sectores populares dentro del sistema capitalista mediante el acceso a la alta cultura (399).”

Al mismo tiempo, según Eujanián y Giordano, los jóvenes escritores realistas, además de cumplir con los propósitos pedagógicos previstos, proponen una relectura de la tradición literaria y organizan una genealogía que debe servir de fundamento a sus propias prácticas de escritura (401).

Retomando ideas ya señaladas por Martín Prieto y por estos autores, José Luis De Diego en el artículo “Editores, libros, folletos” del tomo *Rupturas*, indica que dicha editorial³, fue conocida como el principal proyecto cultural de las décadas del `20 y del `30 difundida como “tribuna del pensamiento izquierdista” y “universidad popular”. Reitera su definición como “empresa cultural” dada por Luis Alberto Romero y su caracterización de

³ En síntesis, los autores argentinos publicados por *Claridad* responden a cierta tradición ya consolidada de “pensamiento nacional” (como Juan B. Alberdi), a los referentes del socialismo (Juan B. Justo, Alfredo Palacios), a los poetas populares (Almafuerte, Carriego), y al grupo Boedo, que se mencionará en relación con Los Nuevos. *Claridad* fue, además, la editorial de Roberto Arlt, ya que dio a conocer las primeras ediciones de *Los siete locos* y *Los lanzallamas* y segunda de *El juguete rabioso*. (Cf. De Diego, José Luis, *op. cit.*).

“la editorial de Boedo”.⁴ Explica que la identificación de Zamora con el Partido Socialista irá guiando la constitución del catálogo de la “tribuna del pensamiento izquierdista”; “un catálogo internacionalista que se propone rescatar lo mejor de la cultura burguesa en su tradición humanista”. Publican autores del pensamiento y la literatura europea del siglo XIX, en especial a los rusos (Gorki, Tolstoi, Dostoievski, Andreiev) y a los franceses (Anatole France, Henri Varbusse, Jules Romains), en una concepción amplia de “obras selectas” elegidas por su función modélica. Siguiendo Gilman, a Eujanián y Giordano y a Astutti, De Diego aclara que se trata de un proyecto pedagógico, más moral que político, cuyo carácter ejemplar alcanza no solo a los textos sino también a los autores. (2009: 275-276).

Dicho de otro modo, el voluntarismo pedagógico de *Claridad* contribuye el desarrollo de una estrategia de penetración en la sociedad, que se realiza gracias a la articulación del dictado de conferencias en los barrios con la organización de los ateneos culturales y, sobre todo, con la edición de revistas a bajo costo (401). El envío sin cargo a las bibliotecas populares que lo requieren y la amplia red de quiscos barriales que las distribuyen garantizan el funcionamiento exitoso en términos editoriales de la empresa de Zamora.

Eujanián y Giordano advierten que el programa de *Claridad* experimenta durante la década del '20 diversas reformulaciones con una incidencia cada vez mayor de lo político. La orientación dominante apunta a la construcción de un amplio frente de izquierda, capaz de agrupar, bajo la hegemonía socialista, el trotskismo, el anarquismo y el comunismo y a la construcción de una izquierda latinoamericana.

En suma, el lugar y la función que *Claridad* reconoce en las producciones artísticas permanecen ligados a la divulgación de la cultura canónica y a la creencia del valor social de la educación, que se profundiza junto con finalidades ideológicas y políticas.

Otra concepción de la cultura desde Boedo (que excede al grupo): lo nuevo como forma de entender el arte y la práctica literaria

En *Rupturas*, el tomo 7 dirigido por Celina Manzoni de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* ideada por Noé Jitrik se desarrollan ciertas representaciones en torno de la literatura y la cultura de Boedo vinculadas con la idea de lo novedoso.

⁴ Para una descripción sucinta de las revistas *Claridad* y *Los pensadores*, puede consultarse además Saítta, Sylvia (2009), “Catálogo de revistas” en *Rupturas*, tomo 7 de *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires: Emecé.

El artículo “La idea de lo nuevo en escritores de izquierda” de Pablo Ansolabehere indaga esa concepción en la década del ’20 situándola desde una ubicación política en tanto “adopción de una forma de entender el arte y concebir la práctica literaria” de un modo abarcativo que excede la literatura de Boedo. Señala: “Ser un escritor de izquierda presupone asumir con los más humildes el compromiso de brindarles una literatura sincera, interesada principalmente en el registro de la realidad, en especial de sus aspectos socialmente más desagradables, a través de una serie de textos, en prosa o en verso, que, inmunes a las tentaciones del juego con la forma y el preciosismo verbal, tengan como premisa ser accesibles a todos (49-50)⁵. Ansolabehere retoma la idea de Horacio Tarcus de que esa década fue fecunda en la proliferación de formaciones culturales que abarcan un espectro político-intelectual mucho más amplio y complejo que el que permite pensar la contraposición “Florida-Boedo” o la oposición “realismo-vanguardia”, “que no se corresponde puntualmente con una confrontación izquierdas-derechas.” (50-51).

No obstante, reconoce que la poética de los escritores aglutinados alrededor de la Editorial Claridad e identificados con Boedo (entre los que se destacaron Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque y Roberto Mariani, entre otros) es la que termina por imponerse como paradigma de lo que debe entenderse por literatura de izquierda, en la Argentina de los años veinte (Ansolabehere, 2009: 51). Destaca el modo en que es presentada la forma de concebir su literatura: como una *novedad* dentro de la historia y del panorama contemporáneo de las letras nacionales.

Explica que la idea de pensar la “literatura de izquierda” o “el arte para el pueblo” en confrontación con otra literatura o con una concepción del arte opuesta, también está presente, hacia el 900, pero con un cambio nominativo. En un caso se hablará de “vanguardia”, en otro de “decadentismo”, pero la forma en que se define al antagonista es similar.

Repara en que “la novedad de los nuevos escritores de izquierda estaría dada por su propósito de intervenir en la política *desde* la literatura: aquello que los define en primera instancia como grupo no es su ideología política sino su pertenencia al bando de los artistas, reforzada por el hecho de que el grupo de Barletta y Castelnuovo definieron su lugar de escritores de izquierda con una coherencia y una persistencia indudablemente nuevas”, en comparación con la bohemia revolucionaria de la primera década del siglo (Ansolabehere, 2009:57).

Agrega, además, que la principal razón del corte que estos escritores de izquierda establecen con aquellos que los preceden se debe a las características y a la propia dinámica

⁵ Ansolabehere rastrea la idea de Alberto Ghirlado de hacer un arte para el pueblo, con belleza, mediante sencillez, que a la vez genere comprensión y logre conmover en *Martín Fierro*, la revista anarquista que dirigió entre 1904 y 1905.

de *la cultura de izquierda* en la Argentina. Esta se manifiesta mediante la presencia activa, sobre todo desde principios de siglo, de una serie de instituciones (anarquistas, socialistas y sindicalistas) , y de actividades vinculadas con ellas, como ateneos, círculos culturales, veladas, bibliotecas, grupos teatrales independientes, ligas científicas, centros educativos y, sobre todo, editoriales, que publicaban incansablemente diarios, periódicos, revistas, libros y folletos, lo que posibilita la constitución de una forma de entender la relación entre la literatura y la política que explica la continuidad entre algunas posturas estéticas del 900 y la de nuevos escritores de izquierda”. (57-58)

La idea de novedad se construye para Boedo a partir de diversas cuestiones. Entre ellas, la apertura democrática, el triunfo del radicalismo, la Reforma Universitaria de 1918 contribuyeron a crear la sensación de que se estaba viviendo una nueva era, en donde la juventud liquidaría el mundo de los viejos, descrita en el ya clásico ensayo “Boedo y Florida” de Adolfo Prieto. Se trataría de un clima de época que impregna a los jóvenes escritores que aparecen en el panorama literario local, incluidos los de izquierda.

Señala que varios textos que funcionan como manifiestos del grupo lo corroboran, por ejemplo, la declaración de principios presentada en la colección “Biblioteca Los Nuevos”. En la colección de ese nombre es justamente donde intervienen los escritores de Boedo (Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, César Tiempo, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, entre otros).

Merece destacarse el sentido político y social que la triunfante Revolución rusa de 1917 genera en “la búsqueda de una literatura y un arte del pueblo y para el pueblo que contribuya al triunfo de una nueva sociedad y al nacimiento de un hombre nuevo”. Alimentados por esa fe es que estos escritores de izquierda afirman su novedad y fundamentan la verdad de su vanguardia artística, tanto frente a la anterior literatura de izquierda vernácula como frente a los artepuristas de la vanguardia de Florida.

Finalmente, Ansolabehere añade otros sentidos de lo nuevo creados en la literatura de Boedo. Esto puede apreciarse, por ejemplo en los *Versos de la calle* de Álvaro Yunque, el cual puede ser leído como una respuesta a de Oliverio Girondo y en las producciones de Clara Beter (seudónimo de César Tiempo), al llevar al límite el sentido que los escritores de izquierda le dan a la consigna de unir arte y vida y mostrar que ese límite solo puede alcanzarse mediante una operación ficcional.

Conclusiones

Las historias de la literatura argentina post-dictadura evidencian valoraciones en la consideración de la literatura de Boedo. Si bien desde la *Historia Social* de David Viñas se le da un lugar a la caracterización del grupo sentando un precedente sobre la especificación

de sus principales rasgos, ese lugar es menor en relación con el de Florida y se relativiza el carácter vanguardista de ambos grupos.

El aporte de la *Breve Historia de la Literatura* de Prieto consiste en darle al “movimiento” que denomina “boedismo” un capítulo propio. Avala para este la denominación indiscutida de “vanguardia”, releva algunas de sus características y destaca su lugar de incidencia en la construcción de la cultura sobre todo por su actividad editorial.

Finalmente, desde la polifónica *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik, se profundiza en la descripción de los rasgos y de las producciones de dicho grupo, llenando vacíos informativos que aportan conocimiento a los lectores especializados, incorporando concepciones de las historias de la literatura anteriores, dialogando con ellas y, fundamentalmente, retomando el lugar de proyecto cultural desarrollado por el grupo teniendo en cuenta su importante actividad editorial tanto mediante revistas como en libros. En ese sentido, se lee y reivindica cierta literatura popular de Boedo y sus funciones pedagógica, política y social, las cuales no habían sido tan consideradas e indagadas hasta entonces desde el canon.

Bibliografía

Ansolabehere, Pablo (2009) “La idea de lo nuevo en escritores de izquierda”, en Celina Manzoni, *Rupturas, volumen 7 de Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires: Emecé.

Astutti, Adriana (2002), “Elías Castelnuovo o las intenciones didácticas en la narrativa de Boedo” en María Teresa Gramuglio, *El imperio realista, volumen 6 de Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires: Emecé.

Castelnuovo, Elías (1974), *Memorias*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

De Diego, José Luis (2009), “Editores, libros, folletos” en *Rupturas, op. cit.*

Eujanián, Alejandro y Alberto Giordano (2002), “Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda”, en María Teresa Gramuglio, *op. cit.*

Gilman, Claudia (1989), “Polémicas II” en David Viñas, *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*, tomo VII de *Historia Social de la Literatura Argentina*, Buenos Aires: Contrapunto.

Prieto, Martín (2006), *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: Taurus

Saítta, Sylvia (2009), “Catálogo de revistas” en *Rupturas, op.cit.*